

Recree la historia con



La segunda Guerra Médica (481-479 a. de C.)

## TERMÓPILAS

Cerca de Metéora, a unos 150 kilómetros al noroeste de Atenas, junto a la carretera se levanta un memorial erigido en el año 1955. Un turista normal, no dedicaría ni cinco minutos a la contemplación de dicho lugar, pues el monumento en cuestión, es moderno, de dudoso gusto y recuerda a unos tipos que lucharon en una guerra de la que ya casi nadie se acuerda, librada casi nadie sabe exactamente cuando, y de cuyas consecuencias aún menos gente es consciente.

El turista, tal vez detendrá su coche, quizá se hará una fotografía o dos junto al monumento, mirará el friso que hay en la base, donde se representan escenas de una antigua batalla, observará la estatua de bronce que, representando a un hólplita desnudo, corona el conjunto, intentará leer la inscripción en griego, “Μολων λαβει”, que hay en el pedestal del guerrero y muy posiblemente pensará que es el nombre de algún general de la época clásica.



Por último, mientras se monta en su coche, el turista tal vez repare en algún solitario ramo de secas y ajadas flores al pie del monumento. Si nuestro amigo es curioso, tal vez se pregunte porqué iba a llevar alguien flores al memorial de unos hombres muertos hace más de veinticinco siglos...

Ese turista, occidental por más señas, seguramente no será capaz de llegar a una conclusión, y olvidará el asunto rápidamente. Tal vez en el curso de su ajetreada vida no se haya parado a pensar nunca en el inmenso bagaje que hay tras él.

Eso es algo que nos ocurre a casi todos, pocas veces pensamos en cuanto debemos a los que nos han precedido, en que la esencia de lo que somos, de nuestra forma de pensar, de ver la vida, de relacionarnos, en definitiva, nuestra cultura, se la debemos a otros que ya no están.

El modo de vida de cada pueblo o conjunto de pueblos, se ha ido conformando a lo largo de la historia, esa historia que muchas veces nos aburre y que solemos desconocer. Todos los hechos históricos tienen su repercusión en el futuro y en las nuevas generaciones. Algunos tienen una influencia pequeña, y tal vez sólo afectan al desarrollo de una pequeña comunidad, otros más importantes pueden afectar a un país o conjunto de países, pero si hubieran acaecido de otro modo, no habrían variado sustancialmente nuestro modo de vivir, por último están los decisivos, aquellos que han sido encrucijada en la historia de la humanidad, esos que si no hubieran sucedido

o lo hubieran hecho de otra manera, habrían modificado de tal manera el desarrollo posterior de la humanidad que no reconoceríamos el mundo actual.

Pues bien, dicho monumento, recuerda unos hechos señeros, una gesta imperecedera, acaecida en una de esas encrucijadas de la historia, en uno de esos contados momentos de la historia que han marcado de un modo definitivo e indiscutible el futuro de la humanidad. Los que tomaron parte en aquellos hechos, no lo sabían, pero el futuro de Europa tal y como hoy la conocemos se dilucidó entonces.

Retrocedamos hasta el año 490 a. de C., Darío, Rey de Reyes, Señor de Persia, cuyos dominios abarcan desde la actual Turquía hasta la India, así como todo Egipto y la Península Arábiga, ha sido derrotado por los atenienses y los plateos en Maratón, su expedición contra Grecia, cuyo objeto era castigar el apoyo dado por Atenas a la sublevación de las ciudades griegas de Asia Menor sometidas a Persia, ha fracasado.

Darío estaba resuelto a vengar semejante humillación, pero una revuelta en Egipto le impidió dirigirse contra Grecia inmediatamente, y en el año 485 a. de C. Darío el Grande muere en Susa.

Jerjes, sucesor de Darío, no tenía en principio intención de atacar Grecia, sin embargo pronto cambiaría de opinión. Sus consejeros le hicieron ver la posibilidad de hacerse con las inmensas riquezas que había en la fértil Europa, en la cuál, salvo las pequeñas ciudades Griegas no habría nadie capaz de ofrecer una resistencia organizada al inmenso poderío del Gran Rey. Pero Jerjes no iba a cometer el error de su padre, si éste había lanzado una ola, aquel iba a volcar un océano.

En el año 481 envió heraldos a las distintas ciudades griegas para “pedirles el pan y la sal” en señal de sumisión, a todas menos a las dos más importantes, Atenas y Esparta. Muchas ciudades Griegas se sometieron a Jerjes, otras se declararon neutrales y cuando atenienses y espartanos llamaron a las otras Polis a formar una alianza contra el bárbaro muy pocas respondieron.

En el año 480 Jerjes puso en marcha su ejército, construyó un puente de barcos sobre el Helesponto, uniendo Asia y Europa, y sobre él durante días y días cruzó el mayor ejército que el mundo había visto. Según Herodoto el ejército de tierra lo componían casi dos millones de hombres de los que ochenta mil eran caballería, la marina la formaban más de 1.200 trirremes y 5.000 penteconteros. Los historiadores de hoy en día reducen dichas cifras a 200-250.000 hombres ( 80.000 de ellos caballería ) y 600 trirremes ( no se dice nada de los penteconteros, pero como naves ligeras que eran, debían ser muchas ). Aún así, dichas cifras constituían el más formidable ejército de la antigüedad.

Fue una notable hazaña mantener semejante ejército que, según los griegos, secaba los ríos a su paso. Para su avituallamiento, en un país tan pobre como Grecia, dependía de la flota, por tanto ambas fuerzas debían avanzar coordinadamente, siguiendo la línea de la costa.

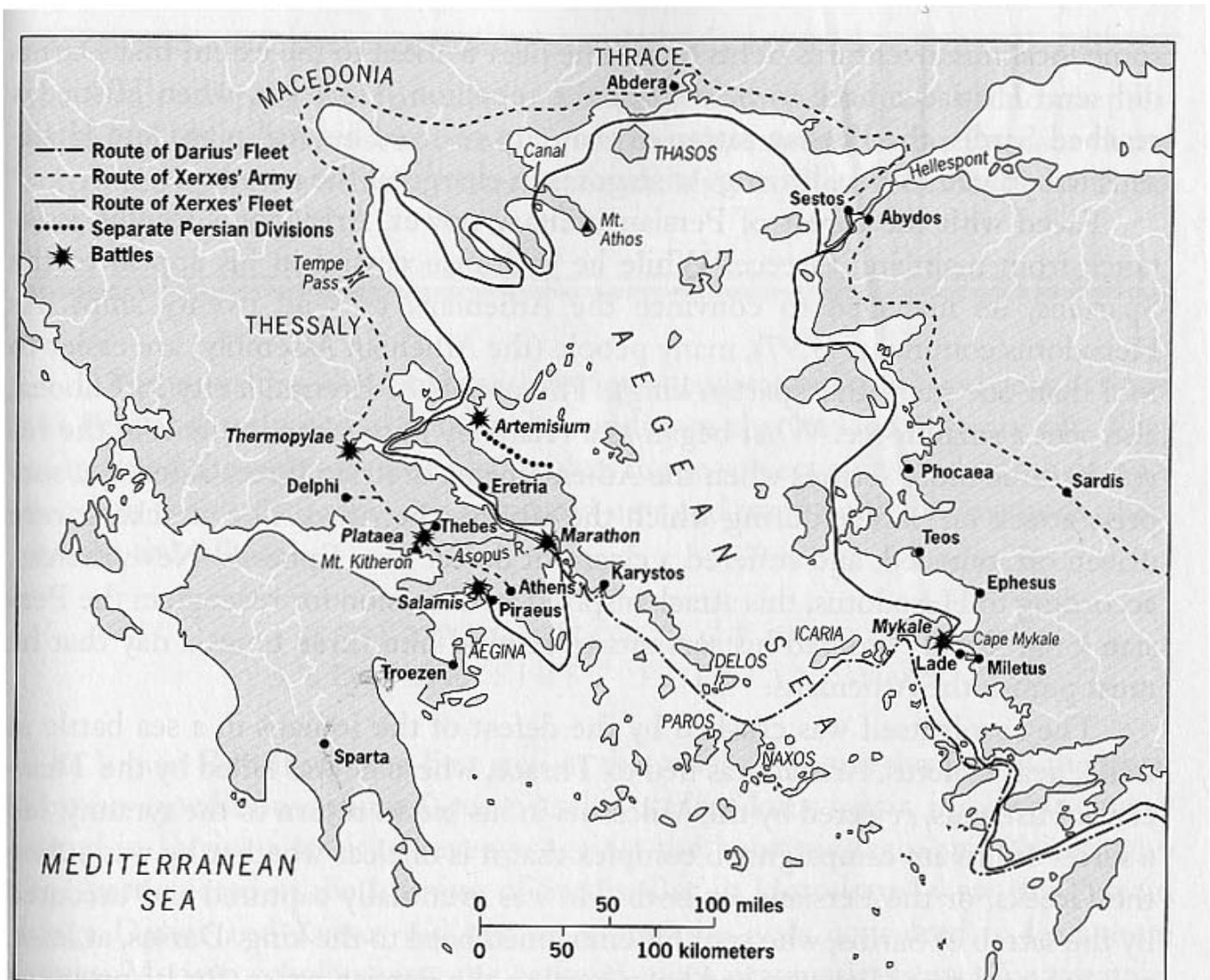
Tan seguro estaba Jerjes de su fuerza que al capturar varios espías griegos, en vez de ejecutarlos, les dejó marchar con la covicción de que las ciudades que se le oponían se rendirían al saber lo que se les venía encima.

Pero no lo hicieron, resolvieron pedir ayuda a otros griegos fuera de la Hélade, de ellos el más poderoso era Gelón tirano de Siracusa, una antigua colonia griega que se

había convertido en una ciudad próspera y más grande que la mayoría de las de Grecia. También pidieron ayuda a los cretenses, pero éstos, tras consultar al oráculo de Delfos, alegaron que los dioses les prevenían contra inmiscuirse en semejante lucha. Por su parte Siracusa estaba siendo atacada por el Cartago, en un movimiento muy posiblemente acordado con Persia, lo que le impedía enviar ninguna ayuda.

Mientras Jerjes avanzaba sometiendo sin luchar a todos los pueblos que encontraba a su paso, los aliados griegos se reunieron en Corinto, allí fueron los delegados de Atenas, Esparta, Corinto, Tebas, Platea, Tespias, Focis, Tesalia, Egina...

Allí se tomó la decisión, a petición de los Tesalios, de proteger el desfiladero de Tempe, a los pies del monte Olimpo, única ruta de acceso a Grecia, pues de otro modo Tesalia tendría que rendirse a Jerjes, lo que supondría que la caballería Tesalia se pasaría al lado Persa. ( Las ciudades griegas tenían poca caballería, sólo los tesalios disponían de ella tanto en cantidad como en calidad ).



MAP 9 The Persian Wars.

El mando de las operaciones tanto en tierra como en el mar lo tomaría Esparta, ésta fue una decisión sorprendente, ya que en tierra era lógico que mandara Esparta, pues tenía el mejor ejército de Grecia, pero de los 300 trirremes de que disponían los Griegos, 200 los aportaba Atenas. Es posible que esta fuera una jugada del ateniense Temístocles para vencer las reticencias de los aliados peloponesios, y evitar que abandonando el norte de Grecia se pusieran a fortificar el Istmo de Corinto.

Aquí conviene hacer un alto para hablar un poco de Atenas y Esparta.

Atenas es de sobra bien conocida como la cuna de la democracia y crisol de la cultura Griega, era además un floreciente emporio comercial, lo que le había llevado a disputar el control del comercio en el Egeo a Persia, esta fue una de las causas principales de la primera Guerra Médica. En aquel entonces gobernaba Atenas Temístocles, que tras la primera guerra con los persas, había mandado construir una gran flota de trirremes. Su previsión iba a salvar a la Hélade.

En aquel entonces había unos 40.000 ciudadanos en Atenas ( este término no incluía ni a mujeres ni a niños, que políticamente no pintaban nada ) además había unos 80.000 esclavos, 20.000 de ellos propiedad del Estado, que extraían plata de las minas de Laurio en condiciones durísimas.

Por otro lado estaba Esparta ( también llamada Lacedemonia ), un inmenso campamento militar, donde no se desarrollaban ni las artes, ni el comercio, ni nada superfluo. Laconia, la región donde está Esparta había sido conquistada por los Dorios en el año 1.000 a. de C. Hasta el siglo VII a. de C. se había desarrollado como cualquier Polis griega, entonces algo cambió. Tras las Guerras Mesenias los Espartanos se apoderaron de toda Mesenia, una región fértil y muy poblada que podía alimentarles tanto a ellos como a sus recién adquiridos esclavos ó Ilotas. Pero por cada espartiatas varón había 15 ilotas y en el futuro eso no iba a variar, pues la tasa de reproducción de los Espartanos era muy baja, ya que eran los orgullosos y xenófobos descendientes de los dorios que conquistaron Laconia tres siglos atrás y no mezclaban su sangre con nadie de fuera de su comunidad.

Entonces surgió una figura semilegendaria, Licurgo, que promulgó unas leyes que, inalteradas, iban a regir la vida de Esparta durante los siguientes 500 años.

Políticamente Esparta se regiría por dos Reyes, con un poder muy limitado, la Gerusia, asamblea electa de 28 ciudadanos mayores de 60 años y 5 Eforos, que eran los que resolverían los asuntos cotidianos de la vida de la ciudad, sólo los espartiatas o "iguales" ( "omonoí" en griego ), serían ciudadanos y su número, que nunca iba a pasar de unos 8.000 o 10.000, iba a estar siempre en constante disminución.

Por debajo de los espartiatas estaban los periecos ( periecoi ), o habitantes de los alrededores, ejercían el comercio, tenían derechos y servían en el ejército como hólitas, pero no se les consideraba ciudadanos de pleno derecho. Por último estaban los ilotas, los descendientes de los mesenios conquistados, eran propiedad del Estado, y estaban adscritos a un trozo de tierra de por vida.

Licurgo dividió las tierras en 9.000 lotes y le dio cada uno a un espartiatas, además a cada uno se le asignaban unos ilotas para que lo trabajaran, gracias a ello el espartiatas estaba libre de trabajar y podía dedicarse sólo al entrenamiento militar.

Los espartanos regían su vida por un severo código de austeridad y sacrificio, en el que valores como el respeto a la ley, al mantenimiento de las tradiciones, la virtud, el valor y la lealtad a los camaradas de armas, eran absolutos.

Hasta el siglo III a. de C. Esparta no tuvo murallas, ya que para los espartanos: “las murallas de Esparta son los escudos de sus soldados”

La vida de los espartanos era durísima, al nacer los niños eran examinados y los débiles eran arrojados desde el monte Taigeto ( la práctica de abandonar a los niños con malformaciones y a los no deseados era bastante común entonces ) hasta los siete años estaban en casa, después el Estado se ocupaba de su educación, vivían a la intemperie, con poca ropa y menos comida, se les animaba a robar para comer, pero ay de ellos si les descubrían, a los trece años entraban en una compañía, se les enseñaba a leer y escribir, danza y música ( con fines militares pues los Espartanos marchaban a la batalla al son de flautas, para mantener mejor la formación en la falange ), se les enseñaba a combatir y a pasar privaciones sin quejarse. También se les enseñaba que nada había por encima de la ley, a anteponer la virtud al placer, y a no retroceder jamás ante el enemigo.

A los veinte años eran ya ciudadanos-soldados, “iguales” sus madres les entregaban el hoplón o áspis, el escudo, con estas palabras: “Con él o sobre él” ( “Eetam eepitas” en griego ) es decir o volvían victoriosos con el escudo o volvían muertos sobre él. Incluso, se cuenta de una madre espartana que mató a su hijo al ver que, único superviviente de una batalla, volvía herido en la espalda.

Hasta los 60 años los espartanos estaba militarizados, vivían casi todo el tiempo en el cuartel y si querían ver a sus mujeres debían escaparse de noche. Compartían mesa con sus compañeros de unidad “sissitia” con los que comían la sopa negra espartana, un brebaje a base sangre, agua, vinagre y carne de cerdo que, por lo que dicen las crónicas, era incomible para todos los no espartanos.

Por su parte la mujer espartana, tenía más derechos que en ninguna otra Polis, podía heredar la tierra ( de hecho, en el año 300 a. de C., el número de “iguales” había descendido a menos de 1.500 y las mujeres eran las propietarias de casi todas las tierras de Lacedemonia ), además era ella la que administraba y gobernaba el lote de tierra. Sabía leer y escribir, y de joven recibía entrenamiento gimnástico y atlético, ciertamente eran privilegiadas, en comparación con las mujeres del resto de Grecia.

En aquellos años el número total de espartiatas era de unos 8.000, sus reyes eran Leónidas I y Leotíquidas II. Este último había depuesto al anterior rey Demarato, que había huido a Persia y se había puesto bajo la protección de Jerjes. Esparta era la potencia predominante en Grecia, y casi todas las ciudades peloponesias, salvo Argos tradicional enemiga de Esparta, se habían unido a la Liga del Peloponeso , dirigida por Esparta.

Bajo el mando del espartano Eveneto, un ejército de 10.000 griegos a los que se unió la caballería tesalia se apostó en el paso de Tempe, en las laderas del Olimpo. Alejandro I rey de Macedonia, que estaba en buenos términos con los Persas pero sentía simpatía por la causa griega, bajó desde las montañas al campamento griego y les informó de que había varios caminos por los que rodear a su ejército por lo que, juzgando indefendible la posición, los Aliados se retiraron. Tesalia viéndose abandonada, se unió al Persa.

Entonces los Griegos decidieron defender el desfiladero de las Termópilas. Por varias razones esta posición era fundamental, en primer lugar era un paso muy estrecho entre las montañas y el mar, tenía una longitud de un kilómetro y medio y una anchura de 15 metros en su parte más estrecha, es decir era un lugar donde la superioridad numérica de los persas quedaría compensada, además estaba junto a los estrechos de Eubea, donde la flota griega, muy inferior en número, podría luchar también contra la persa. Pues ésta era la estrategia Griega, destruir la flota de Jerjes, lo que obligaría al ejército persa, falto de suministros a abandonar la campaña.

Pero la razón fundamental era que las Termópilas protegían el Ática y Beocia, es decir, Atenas, Tebas, Platea y Tespias. La posición de Tebas era ya dudosa, había un importante partido filopersa en la ciudad, pero aún peor para los Griegos hubiera sido la defección de Atenas, y esto hubiera podido ocurrir si se hubiera visto abandonada por sus aliados. Atenas aportaba 200 trirremes a la flota griega, 2/3 en total, si hubiera abandonado la lucha, el Istmo de Corinto, que era donde los aliados Peloponesios querían detener a los Persas, hubiera sido indefendible y aunque hubieran hecho prodigios de valor al final hubieran sido vencidos sin remedio.

A estas alturas tanto atenienses como espartanos habían enviado emisarios al Oráculo de Delfos, esto es lo que la Pitia respondió a los Atenienses:

*“¡ Desdichados ! ¿ Porqué permanecéis inactivos ? Huye al fin del mundo y abandona tus casas y de tu circular ciudad los eminentes baluartes. Pues no permanece incólume ni la cabeza, ni el cuerpo, ni las extremidades, ya se trate de los pies o de las manos; y nada queda ya del tronco. Al contrario, todo se halla en lamentable estado; lo destruyen el fuego y el furibundo Ares, que conduce en su ataque un carro sirio ( Metáfora de Jerjes). Otras muchas fortalezas aniquilará también, no sólo la tuya, y a las devastadoras llamas ofrendará muchos templos, donde, en estos momentos, las imágenes de los dioses deben de alzarse en sudor bañadas y estremecidas de espanto, pues negra sangre chorrea de lo alto de los pináculos, presagiando calamidades inexorables. Abandonad pues este sagrado lugar y, ante las desgracias, comportaos con entereza.”*

Los enviados atenienses quedaron consternados ante lo funesto del vaticinio, pero decidieron vestirse como suplicantes y, con ramas de olivo en las manos, entraron de nuevo en el templo. Entonces la Pitia habló de nuevo:

*“No puedes Palas ( Atenea ) aplacar a Zeus, dios del Olimpo, pese a que, en todos los tonos y con sagaz astucia , súplicas le diriges. No obstante, voy a darte ahora una nueva respuesta inflexible como el acero. Mira, cuando tomado sea todo cuanto encierran la tierra de Cécrope y el valle del Citerón ( el Ática ) Zeus, el de penetrante mirada, concederá a Tritogenia ( Atenea ) un muro de madera, único pero inexpugnable baluarte, que la salvación supondrá para ti y para tus hijos. Ahora bien, no aguardes indolente a la caballería y al ingente ejército de tierra que del vecino continente llega; al contrario, retírate; vuelve la espalda. Un día, tenlo por seguro, ya les harás frente ¡ Ay, divina Salamina ! Aniquilarás a los frutos de las mujeres, cuando se esparce Démeter o cuando se reúne. ( Se refiere a la época de recogida o siembra de la cosecha )*

En Atenas esto se interpretó negativamente, y se propuso tomar la flota y evacuar Atenas hacia una de sus colonias en el occidente, abandonando Grecia para siempre. Pero Temístocles convenció a sus conciudadanos de que el muro de madera eran los

trirremes de la flota ateniense, y que los frutos de las mujeres que serían aniquilados iban a ser los soldados y marinos persas.

La profecía que, según Herodoto, recibieron los espartanos fue la siguiente:

*“Mirad, habitantes de la extensa Esparta, o bien vuestra poderosa y eximia ciudad es destruida por los descendientes de Perseo, o no lo es; pero, en este caso, la tierra de Lacedemón llorará la muerte de un rey de la estirpe de Heracles.*

*Pues al invasor no lo detendrá la fuerza de los toros o de los leones, ya que posee la fuerza de Zeus.*

*Proclamo, en fin, que no se detendrá hasta haber devorado a una u otro hasta los huesos”*

Por su parte Jerjes continuaba su avance sin hallar resistencia, viendo que ante la fuerza de su ejército todos los pueblos que encontraban se rendían sin luchar, llamó a Demarato y le preguntó si creía que alguna nación de Grecia de atrevería a hacerle frente.

Demarato, depuesto Rey de Esparta, le respondió algo sorprendente para la mentalidad del Rey de Reyes.

- “No puedo hablar por los demás griegos” - dijo Demarato, - “pero conozco a mi pueblo, y aún cuando estuvieran solos lucharían contra ti, es más aún en el caso de que fueran solamente mil contra todo tu ejército, puedes estar seguro de que esos mil lucharían”

- “¿Cómo es posible?” – Preguntó de nuevo Jerjes – “Mil contra todo mi ejército... y aún en el caso de que fueran más..., ¿Cómo iban a luchar ellos, si según dices son hombres libres, y no obedecen a un sólo hombre como hacen mis tropas?”

- “Son hombres libres, y no son esclavos de ningún hombre, sino de la ley” Respondió Demarato.

En Esparta, el Rey Leónidas se preparaba para la marcha, tomaría el mando de los aliados en las Termópilas, no está muy claro el porqué, tal vez por la tregua Olímpica tal vez porque pensaba que una pequeña fuerza era suficiente para defender el paso y no era necesario arriesgar todo el ejército más allá de Corinto, pero el ejército espartano no se había movilizó y tampoco lo había hecho el de la Liga del Peloponeso.

Otra razón pudo ser el Festival de Apolo Carneio, que impedía la salida de los espartanos de la ciudad mientras se celebraba, por esta y las anteriores razones, sólo los trescientos Espartiatas de la guardia real seguirían a su rey a las Termópilas. Para evitar que ninguna familia espartana desapareciera, sólo hombres con hijos varones vivos podrían marchar junto a su Rey, por lo que los miembros de la guardia que no los tenían fueron sustituidos por voluntarios que si cumplían esa condición. A estos trescientos se les unirían 4.000 peloponesios que, enviados por las otras ciudades de la Liga, ya esperaban en Corinto. Y tal vez más adelante, el resto del ejército de Esparta.

Dos anécdotas son descriptivas del carácter espartano. Al lamentar la reina Gorgo ante su marido, Leónidas, de que sólo trescientos hombres era muy poco para

enfrentarse a los persas éste le respondió, que los espartanos nunca contaban los hombres que iban a la batalla. Más tarde, al despedirse ella le pregunto:

-“¿ Qué he de hacer si no vuelves ?

-“ Si yo muero cástate con uno digno de mi y ten hijos fuertes para que sean soldados de Esparta”- Fue su respuesta.

Tras esto, a pié, con su rey al frente, capas rojas al viento, y al son de música de flautas, trescientos hólitas espartanos se dirigieron a marchas forzadas hacia el norte.

No está muy claro en que fecha llegaron las tropas peloponesias a las Termópilas, se calcula que debió ser o bien a mediados de agosto o bien a mediados de septiembre del año 480 a. de C. Si bien debió ser muy pocas horas antes de que lo hicieran los persas.

Una vez allí se les unieron 700 hólitas venidos de Tespias, 400 tebanos y todas las fuerzas de que disponían los Focenses y los Locrios, ya que sus ciudades serían las primeras en ser destruidas si la posición caía, unos 2.000 hombres en total. La primera orden que dio Leónidas fue reparar el antiguo muro focense, de unos 2 metros de altura en lo más estrecho del paso, y acantonar el ejército tras él.

Por su parte la flota Griega, ya había tomado posiciones en el estrecho de Eubea, para evitar un desembarco persa tras las líneas griegas, y en su caso, hacer combatir a la flota persa en el estrecho, privándole así de poder aprovechar su superioridad numérica.

Tanto la posición del ejército griego en las Termópilas como la de la flota en el estrecho de Eubea sería insostenible si una u otra caía. Ambas fuerzas debían resistir a toda costa, pues la una, sin la otra, no valía nada. Es más sus defensores estarían abocados a ser rodeados y aniquilados.

Cual no sería la sorpresa de los persas al llegar a las Termópilas y ver el paso ocupado ya por los aliados griegos, aún más cuando de no haber sido tan confiados y autocomplacientes, hubiera sido muy fácil para ellos destacar un contingente de caballería para que lo ocupara antes de que lo hicieran las tropas de Leónidas. De este modo habrían obligado al ejército griego a retirarse a la siguiente línea de defensa posible, que era el Istmo de Corinto, lo que hubiera supuesto abandonar todo el Ática y Beocia, acción que muy probablemente hubiera acarreado las consecuencias que ya antes se explicaron.

Informado por los lugareños de que existía una antigua vereda, la senda Anopea, que naciendo antes de la entrada del paso y rodeando del monte Kalídromos por el sur iba a salir al otro lado de las Termópilas permitiendo rodear su posición, Leónidas destacó a 1.000 hólitas focenses para que bloqueasen ese camino en el supuesto de que los persas la descubrieran e intentaran utilizarla. Ante esta nueva circunstancia es probable que Leónidas se diera cuenta de que no disponía de tropas suficientes para defender ambos pasos, por lo que envió mensajeros a Esparta y a las ciudades aliadas para que le enviaran refuerzos urgentemente.

Hasta ese momento los griegos habían estado seguros de que la superior calidad de sus hólitas y la angostura del paso les permitiría compensar la abrumadora superioridad numérica persa, pero ahora, al tener que dividir sus fuerzas, su situación se tornaba muy complicada.

Según enumera Herodoto, las tropas griegas en las Termópilas estaban formadas por 300 hólitas espartanos, 500 de tegea, 500 de Mantinea, 120 de Orcómeno en Arcadia, y 1.000 del resto de Arcadia, de Corinto había 400, 200 de Fliunte y 80 de Mecenas. Éstos eran los efectivos llegados del Peloponeso, de Beocia habían llegado 400 hólitas tebanos y 700 de Tespias, además se les unieron 1.000 focenses y todos los efectivos de que disponían los locros opuntios, hasta sumar un total de 7.000 hombres, casi todos hólitas. Los hólitas eran ciudadanos que se movilizaban cuando su ciudad lo requería, ya que, salvo Esparta, las ciudades griegas apenas tenían milicia permanente.

El hólita estaba muy bien armado, cada uno se costeaba sus propias armas, la pieza fundamental era el hoplón o aspis, un pesado escudo forrado de bronce de unos 90 centímetros de diámetro en el que pintaban su emblema personal o a partir del siglo V a. de C. la inicial de su ciudad ( Λ de Lacedemón en el caso de los Espartanos ) , también llevaba una coraza de bronce o de lino prensado, grebas en las piernas, y casco de bronce. Su armamento ofensivo lo constituía una lanza de dos metros de largo y una espada corta llamada “xifos”.

Los griegos estaban muy acostumbrados a luchar entre sí, de hecho sólo dejaban de hacerlo cuando les amenazaba un peligro del exterior, por lo que habían llegado a ser expertos en la lucha. Su técnica de combate era la falange hoplítica, una sólida formación en orden cerrado, una especie de muralla de escudos erizada de lanzas, de al menos ocho hombres de profundidad, que avanzaba en bloque para chocar de frente contra el enemigo. En combate frontal era invencible, siempre que no se rompiera la formación, o la atacasen por uno de los flancos o por detrás, además era fundamental que cada hombre se mantuviera en su puesto, pues cada hólita con su escudo protegía también el lado derecho de su compañero.

Pero si los aliados griegos eran buenos, los espartanos eran los maestros, adiestrados desde niños, eran capaces de formar la falange antes que nadie, de variar la dirección de su ataque sin descomponer la formación, y avanzar, lenta y ordenadamente, al ritmo de las flautas, con resuelta determinación, animados por una religión de valor y dispuestos a vencer o a morir, hasta los últimos metros, cuando cargaban como un solo hombre, lo que desbarataba la formación enemiga. Entonces, se terminaba la batalla y empezaba la persecución.

Esto era lo que pasaba cuando luchaban griegos contra griegos, pero los persas, acostumbrados a las sgrande extensiones de Asia tenían un modo de luchar muy distinto, en el que la movilidad primaba sobre el choque, de tal modo que su infantería no estaba pesadamente armada, carecían de corazas en su mayoría, sus escudos eran ligeros, así como sus lanzas eran más cortas, otros llevaban arcos y espadas, la caballería persa era más adecuada para hostigar al enemigo que para cargar directamente sobre él. Además el ejército persa era muy heterogéneo en calidad y armamento, tanto como la infinidad de naciones que lo componían, por lo que junto a unidades de elite, como los 10.000 Inmortales, había otras reclutadas a la fuerza con nulo valor combativo.



Hólita espartano



pues ese era el ritual que seguían antes de entrar en batalla, y que si sometía a esos y a los que habían quedado en Esparta, dominaría al mundo, pues iba a enfrentarse a los mejores y más bravos guerreros de Grecia. Jerjes aún le pregunto, por la táctica que tan pocos hombres utilizarían para intentar detenerle, a lo que Demarato sólo respondió:

-“Gran Rey, trátame como un embustero si las operaciones no se desarrollan como te he dicho”.

Para Jerjes era inconcebible que un ejército tan débil y con tan pocas probabilidades de victoria se atreviera a enfrentarse a él, así que durante tres días y tres noches esperó, en la creencia de que finalmente los griegos se convencerían de la futilidad de toda resistencia y se retirarían. Al caer la noche del tercer día, viendo que los griegos no tenían intención de huir, envió un heraldo a parlamentar con Leónidas.

Una vez ante Leónidas el heraldo transmitió el mensaje de Jerjes, le habló al espartano de la fuerza del ejército persa, le informo de que al día siguiente atacarían y de que no se daría cuartel, por último le conminó a capitular y le dijo que el Gran Rey, en su generosidad, les perdonaría la vida a todos si rendían sus armas.

-“¿ Qué respuesta debo llevar al Rey ?” – Preguntó por último el heraldo.

-“Μολων λαβε”- Dijo Leónidas, las palabras grabadas a los pies de la estatua del guerrero del comienzo de esta narración, palabras en dialecto dorio, pronunciadas “Molón lafé”. Un escueto y lacónico “ven a cogerlas”, en nuestro idioma.

Ya no había más que parlamentar, el rey de Esparta se volvió y se dirigió al muro tras el cuál acampaba su ejército, mientras el emisario de Jerjes volvía al campamento persa con la respuesta de los griegos. La lucha sería a muerte.

Esa noche, junto a uno de los fuegos de campamento de los griegos, un desanimado soldado traquinio ( Traquis era una ciudad de Lócride ) comentó que al día siguiente, cuando los persas atacaran, sus flechas oscurecerían el sol. A lo que un espartano llamado Dieneces respondió seca y lacónicamente:

-“ Tanto mejor, entonces peharemos a la sombra ”

Al alba del 17 de agosto ( septiembre para muchos estudiosos ), Jerjes tomó asiento en el trono que le habían preparado en una elevación desde la que se divisaban las posiciones griegas. En la entrada del paso se agruparon miles y miles de soldados del ejército persa, pertenecientes a los contingentes medos y cisios, cuyas órdenes eran, en principio, capturar vivos a los griegos, pues el Rey quería encadenarlos, enjaularlos y exhibirlos por toda Persia.

Leónidas formó a sus tropas en lo más estrecho del desfiladero Decidió no mezclar los contingentes de las distintas ciudades pues sabía pues los hombres prefieren morir junto a amigos, y además que es siempre más difícil para un hombre retirarse y abandonar su posición en la falange cuando el hombre al que abandona, y cuyo flanco deja al descubierto, es un amigo. Situó a los espartanos a la cabeza de las tropas griegas, mientras los aliados esperaban a ser llamados.

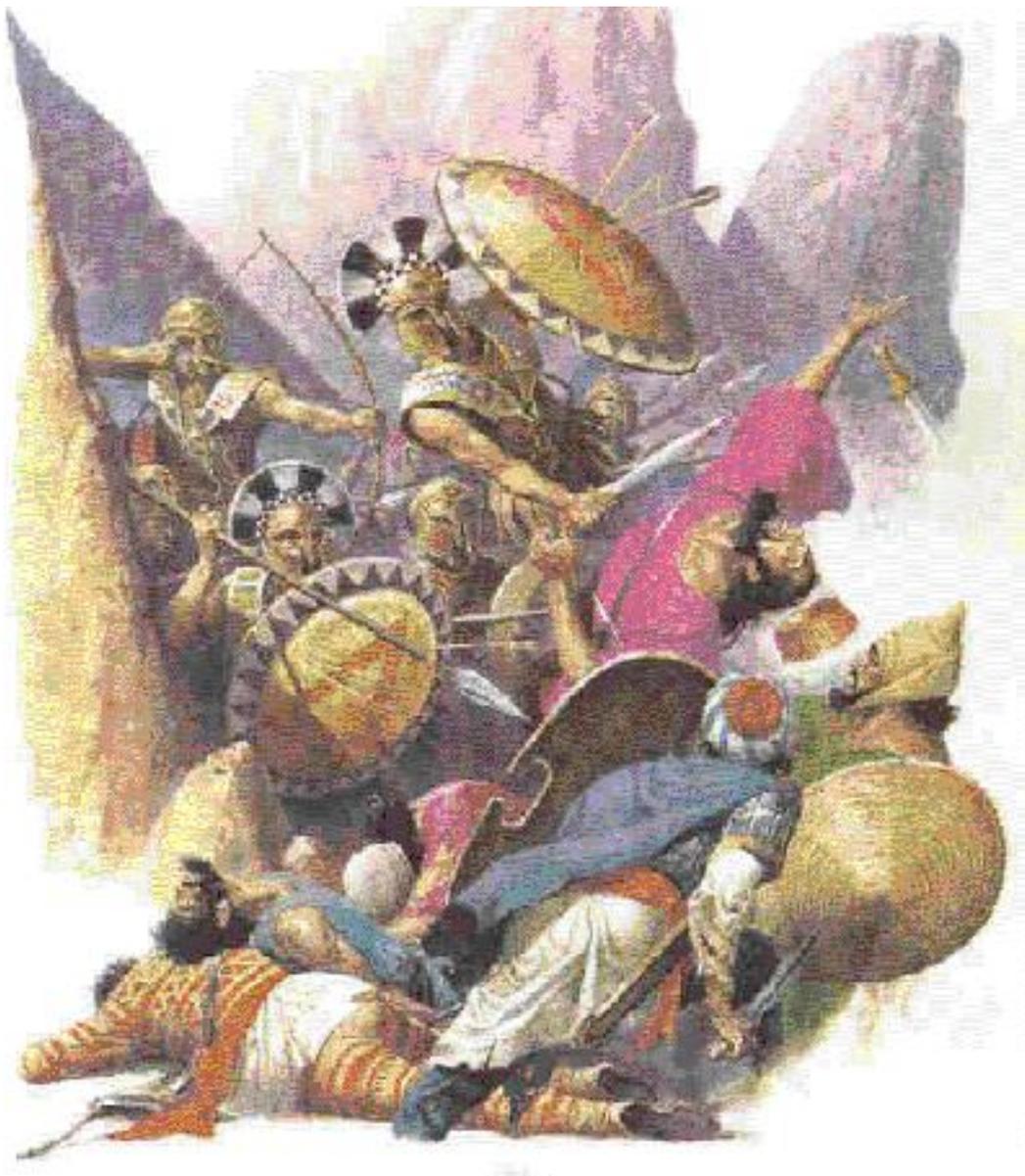
Los persas comenzaron a avanzar y penetraron en el desfiladero. Quietos, formados en falange los griegos entonaron el peán. Con gran griterío los persas se lanzaron a la

## La segunda Guerra Médica (481-479 a. de C.)

carga, cuando ya estaban muy cerca la falange espartana se puso en marcha. El choque fue terrible, los medos se lanzaban a cientos sobre la muralla humana formada por los espartiatas, en cuyas lanzas se ensartaban. Sentado en su trono Jerjes se revolvió ante lo que estaba presenciando, los espartanos estaban literalmente masacrando a sus tropas, y cuando Leónidas ordenó a los otros aliados griegos entrar en acción la matanza no disminuyó. Los persas desplegaron gran valor, pero los griegos y especialmente los espartanos estaban mucho mejor entrenados que ellos para ese tipo de lucha, además las lanzas de los griegos eran más largas y las livianas armaduras de los persas apenas les servían de protección.

Al caer la tarde los medos y cisios se replegaron dejando gran cantidad de muertos sobre el terreno. Sin pausa, para no dar respiro a los defensores, el general persa Hidarnes envió a los inmortales, convencido de que estas tropas escogidas aniquilarían fácilmente a los ya cansados griegos.

Los inmortales eran la guardia real, lo mejor del ejército persa, eran soldados seleccionados entre lo más granado de la nobleza persa y meda. Eran en total 10.000 hombres y el nombre les venía de que cuando uno de ellos caía, su puesto era rápidamente ocupado por otro, por lo que su número nunca dejaba de ser de 10.000.



Los inmortales atacaron valientemente, avanzaron sobre los cuerpos de sus camaradas caídos, para morir por docenas atravesados por las lanzas de los espartanos, que habían vuelto a situarse a la vanguardia de los griegos. El valor y el ímpetu desplegado por los inmortales fue digno de ser recordado. Los espartanos sufrieron algunas bajas, pero su falange no se deshizo. Los persas trataron de hallar cualquier resquicio para romper las líneas griegas, no lo había. Morían ensartados por docenas, otros muchos cayeron a las profundas aguas del Golfo de Mális donde, unos, por no saber nadar, y otros, arrastrados por las fuertes corrientes y el peso de sus armas, perecieron ahogados en gran número.

Los espartanos pusieron en práctica todas sus tácticas de combate con gran eficacia, y como escribió Herodoto, "Jerjes pudo comprobar que allí luchaban muchos hombres, pero pocos soldados". Varias veces abrieron su formación los espartanos, sólo para dejar que penetraran los persas y volverla a cerrar, aniquilando a los atacantes, otras veces rompían la formación y simulaban que emprendían la huida, cuando los persas se lanzaban desordenadamente en su persecución los espartanos daban la vuelta, formaban de nuevo rápidamente y masacraban a sus perseguidores.

Así transcurrió el día y llegó la noche. Los persas, desanimados, se retiraron y los exhaustos defensores tuvieron unas horas de reposo.

Con el amanecer se reanudó la batalla. Sabiendo que los griegos eran poco numerosos los persas atacaron con la esperanza de que, maltrechos y exhaustos tras la lucha del día anterior, sería fácil arrollar a los defensores. Se equivocaron.

Los helenos, como habían hecho el día anterior, formaron por ciudades y, relevándose en la primera línea, masacraron a los persas. Fustigados por los látigos de sus oficiales millares de hombres de cien naciones fueron llevados como corderos al matadero. Durante todo el día sucesivas oleadas de asaltantes fueron rechazados por las tropas de Leónidas.

Con el crepúsculo cesó la batalla. Jerjes se revolvía inquieto, ni él ni sus generales sabían como vencer la resistencia de los griegos. Además, para empeorar las cosas, su flota había combatido con la de los griegos en las cercanías del cabo Artemisión sin conseguir derrotarla, por lo que no había manera de flanquear las Termópilas por mar. El ejército persa no podía esperar indefinidamente en aquella región pobre y estéril, pronto los suministros escasearían y lo que era peor, la moral estaba por los suelos.

Entonces, como en toda historia épica, hizo su aparición la traición. Efiáltés, un pastor natural de la región, solicitó audiencia ante Jerjes. Una vez ante el Gran Rey, y tras asegurarse una suculenta recompensa, le informó de que existía un sendero que, rodeando el monte Kalídromos por el sur, salía al otro lado del paso. Inmediatamente Jerjes ordenó a Hidarnes que dispusiera a los 10.000 inmortales en orden de marcha y que, sin pérdida de tiempo, partiera guiado por Efiáltés.

Los persas marcharon en silencio durante toda la noche, cerca ya del amanecer llegaron a donde los 1.000 hólitas focenses enviados por Leónidas vigilaban la senda Anopea. Los focenses dormían aún pero, alertados por el crujido de las hojas al ser pisadas por los inmortales, dieron la alarma y apresuradamente empezaron a aprestarse para el combate. Al ver a unos griegos preparándose para la lucha Hidarnes dudó, le preguntó a Efiáltés si aquellos hólitas eran espartanos, y cuando éste le dijo que eran focenses, ordenó el ataque.

Una lluvia de flechas cayó sobre los focenses que, pensando que los persas los atacaban a ellos expresamente, subieron a una altura y formando en círculo se prepararon para morir. Sin embargo, Hidarnes dio órdenes de continuar, y los inmortales pasaron de largo sin atacarles más.

Al alba unos mensajeros se presentaron en el campamento griego, nunca sabremos si eran desertores de entre los griegos de Jonia que iban con Jerjes, o mensajeros enviados por los focenses que guardaban el paso entre las montañas, pero lo cierto es que informaron a Leónidas de que estaban a punto de ser cercados.

Los griegos celebraron consejo inmediatamente. Leónidas ordenó que todas las tropas griegas se retiraran inmediatamente. De esta manera, la mayoría de las tropas se salvarían para poder volver a luchar más adelante. Sin embargo él decidió quedarse al frente de sus 300 espartanos.

Se ha discutido mucho el porqué tomo esta decisión. Para unos historiadores Leónidas creía en el vaticinio del oráculo de Delfos según el cuál, el sacrificio de uno de sus dos reyes salvaría a Esparta. Para otros el honor y las leyes espartanas prohibían cualquier retirada. Por último, y ésta es la tesis que yo comparto, Leónidas sabía de la batalla naval librada en Artemisión el día anterior y sabía que la flota persa no había sido destruida. Si los persas atravesaban el paso inmediatamente, podrían dirigirse a Atenas rápidamente, lo que obligaría a la flota a retirarse precipitadamente para intentar la evacuación. Esto, muy probablemente, hubiera conllevado dos resultados, o bien la flota griega era destruida por la persa en su precipitada retirada, o bien Atenas era destruida sin dar tiempo a la evacuación. En ambos casos Grecia hubiera estado perdida, además, y esto es totalmente seguro, el ejército griego en retirada de las Termópilas hubiera sido alcanzado en campo abierto y aniquilado por la caballería persa.

Leónidas envió mensajeros a la flota para informar de su decisión e instar a que se retirara mientras hubiera tiempo, pues las Termópilas estaban a punto de caer. Según Herodoto, Leónidas exigió que, junto a los espartanos, se quedaran 400 tebanos, cuyo jefe era Leontiadas. Parece ser que de este modo pretendía comprometer a Tebas en la lucha contra Jerjes, e impedir que pudieran llegar a un pacto, pues en Tebas el partido filopersa era muy fuerte. Esto puede ser parte de una tradición antitebana muy arraigada en Grecia por aquel entonces, es muy probable que los tebanos presentes en las Termópilas fueran de la corriente antipersa y que decidieran quedarse voluntariamente. Hay que apuntar que en Grecia era muy común enviar a los ciudadanos "molestos o incómodos" a la guerra, para así deshacerse de ellos.

Por su parte los 700 hoplitas tespieos, bajo el mando de Demófilo, se negaron a obedecer la orden de retirada y abandonar a los espartanos. De este modo este puñado de hombres, que constituía todo el ejército de Tespias, escribió la página más gloriosa en la historia de su pequeña ciudad.

Una vez todo el ejército se hubo retirado, los espartanos y sus compañeros se prepararon para la lucha, y completamente armados desayunaron.

-“Esta es nuestra última comida entre los vivos, preparaos bien amigos, porque esta noche cenaremos en el Hades\*” - Dijo Leónidas a sus hombres.

\* Hades, infierno o reino de los muertos en la mitología de griega, también era el dios de los muertos.

## La segunda Guerra Médica (481-479 a. de C.)

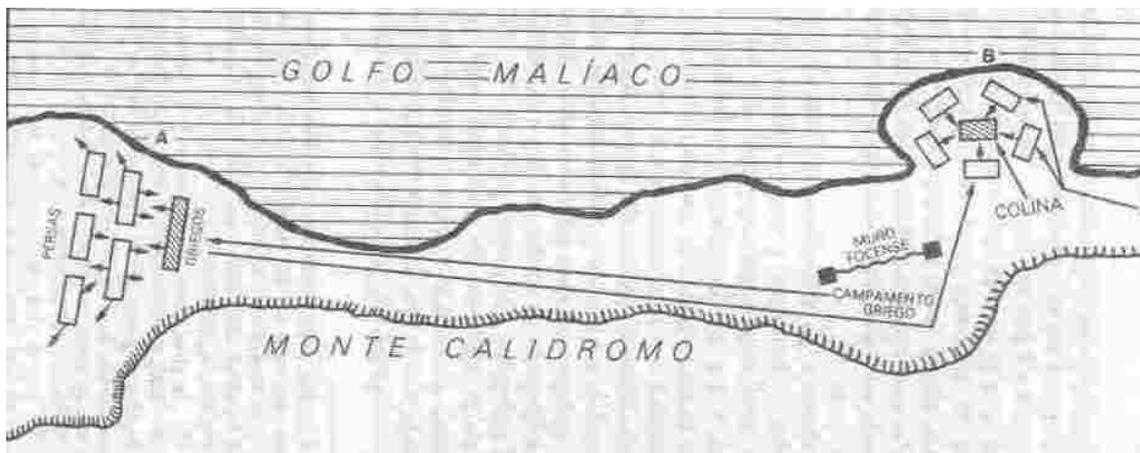
Después, y con la serenidad de los que ya han decidido su destino, los griegos formaron la falange, todos juntos esta vez. Ante ellos estaba todo el ejército de Jerjes, y, a su espalda, los diez mil inmortales ya cerraban el otro extremo del paso.

Los persas empezaron a entrar en el paso, entonces Leónidas dio la orden de ataque. La falange, con el rey en primera fila, avanzó hasta más allá del punto más estrecho del paso, esta vez los griegos se mostraron mucho más atrevidos, pues sabiéndose perdidos decidieron arriesgarse más para hacer el máximo daño posible a los persas.

El heroísmo que demostraron los griegos fue magnífico y digno de las mayores alabanzas, ya que fue contra toda esperanza. Si hubieran decidido arremeter contra los inmortales que acababan de cerrarles la ruta de retirada, tal vez luchando bien y con valor hubieran logrado abrirse paso y escapar. Pero en vez de eso, arremetieron contra el grueso del ejército persa en una lucha que, sabían perfectamente, estaba perdida de antemano.

En una lucha épica, Leónidas cayó después de haber atravesado muchos persas con su lanza. Entonces se desencadenó una brutal batalla por su cuerpo, pues los espartanos no querían que el cadáver de su rey quedara en manos del enemigo, Varias veces pareció que los persas iban a hacerse con él, y otras tantas los espartanos consiguieron rechazarlos. Finalmente, los espartanos recuperaron el cadáver, y junto a sus aliados tespíeos retrocedieron luchando hasta el muro focense.

En esta fase del combate, los tebanos quedaron separados del resto. Lucharon valientemente, pero finalmente, al verse perdidos extendieron las manos en actitud de suplicantes para rendirse a los persas. Éstos, en el fragor del combate, todavía mataron a unos pocos, pero después capturaron al resto. Su destino fue ser marcados en la frente como esclavos y como tales fueron vendidos.



La última mañana en las Termópilas

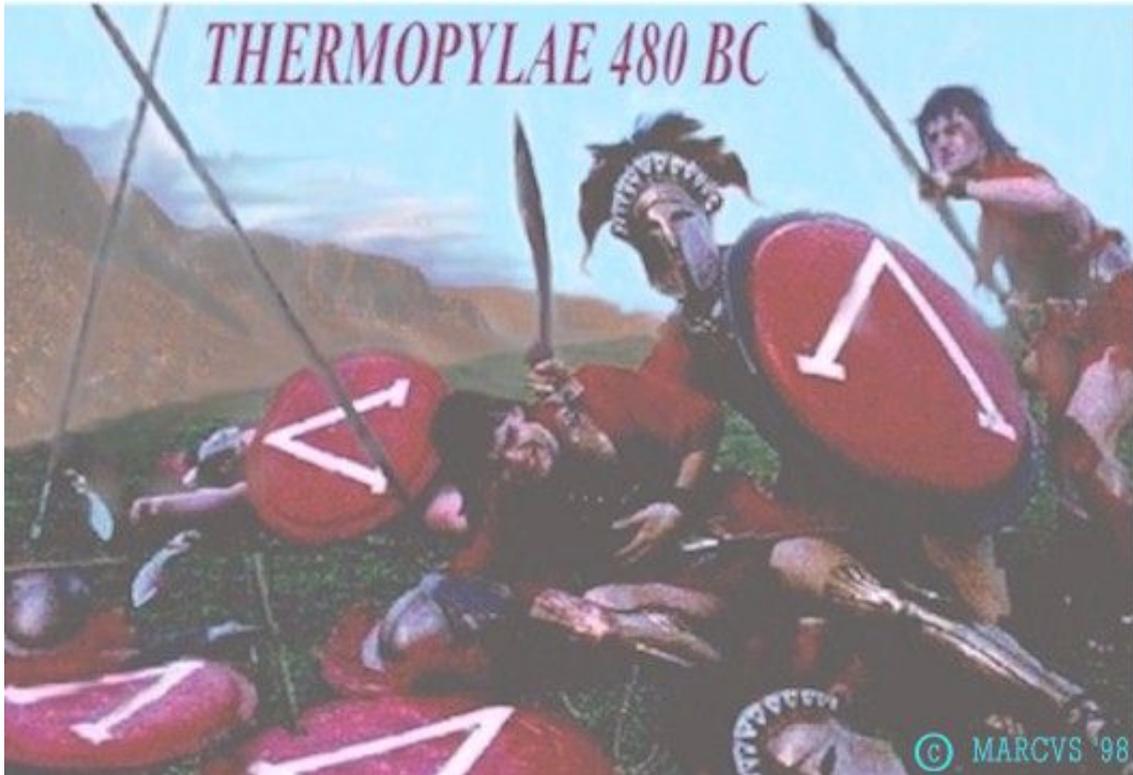
Mientras tanto, junto al muro, los espartanos y los tespíeos seguían luchando, el muro se derrumbó en parte aplastando por igual a muchos asaltantes y defensores. Cuando a retaguardia apareció Hidarnes al frente de los inmortales, los pocos griegos que seguían con vida se retiraron del muro y ascendieron a una pequeña loma que había a poca distancia de aquel.

Casi todos los hombres estaban ya gravemente heridos, muchos sangraban por múltiples heridas, sus lanzas se habían roto ya muchos escudos estaban prácticamente inservibles. Pero la lucha no cesaba, era encarnizada y ni se daba ni se

## La segunda Guerra Médica (481-479 a. de C.)

pedía cuartel, los espartanos y tespíeos que conservaban la espada la utilizaban, los que no luchaban con el escudo o con astas de lanza rotas, algunos incluso, usaban piedras o las propias manos y dientes para herir al enemigo.

Finalmente, ante la cantidad de bajas que les estaban causando, los persas retrocedieron. Acto seguido se adelantaron los arqueros, y a una orden, una lluvia de flechas acabó con los pocos espartanos que quedaban.



La batalla había terminado, las Termópilas habían caído. Todos los defensores yacían muertos y los persas habían sufrido una espantosa mortandad, en el curso de los combates habían perdido más de 20.000 hombres, entre ellos se contaban dos hermanos de Jerjes. Los persas buscaron el cuerpo de Leónidas y, por orden de Jerjes, lo crucificaron. Después enterraron a los griegos y a Leónidas en una fosa común, tras lo cuál prosiguieron su marcha hacia Atenas.

El resto de la historia es conocido, Atenas, tras ser evacuada por sus habitantes, fue saqueada y quemada por los persas. En Salamina, como había predicho el oráculo la flota persa fue derrotada por la griega. Eso forzó a Jerjes a retirarse con parte de su ejército, dejando a 80.000 hombres bajo el mando de Mardonio para que terminaran la campaña. Pocos meses más tarde, 8.000 espartanos, junto con sus aliados griegos, ( en total debían sumar cerca de 40.000 hombres ) derrotaban a los persas en Platea y, el mismo día, la flota persa era casi totalmente destruida en Micala. Grecia había vencido.

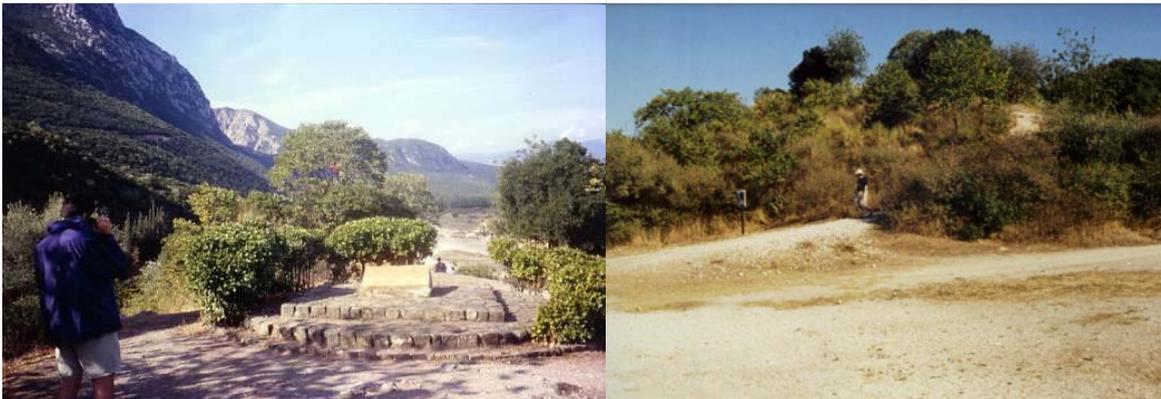
Hoy no es fácil que nadie sea consciente de ello, pero la victoria de las pequeñas Polis griegas frente al gigante persa cambió definitivamente nuestra historia. Fue una auténtica lucha de civilizaciones, la democracia y las ideas de libertad que empezaban a surgir en un rincón de Europa, contra la fuerza y el despotismo llegados del gran Imperio Persa. Toda Asia atacó a un pequeño grupo de ciudades donde los hombres

valoraban la libertad y la ley por encima de todo. Si Grecia hubiera sido vencida, Persia hubiera ocupado toda Europa, pues Roma aún era una pequeña y anónima ciudad en Italia. Alejandro de Macedonia no hubiera sido más que un vasallo de un imperio universal y Roma jamás hubiera podido forjar su Imperio. Sin el Imperio Romano el Cristianismo no se hubiera podido extender como lo hizo, y Jesús de Nazaret no hubiera sido más que un iluminado, como tantos otros que hubo en la Palestina de entonces, del que no tendríamos noticia alguna.

Europa, tal y como es hoy, y su cultura, la más avanzada sobre la Tierra, no existirían, porque no hubieran tenido ni la oportunidad de nacer, y las ideas de libertad que surgieron en Grecia, hubieran sido ahogadas en un baño de sangre, para quien sabe si poder volver a renacer no se sabe cuando ni donde.

Por tanto, tal vez nuestro turista, sin percatarse de ello, tenga algo que agradecerle al guerrero de la estatua. A esos hombres libres, pero esclavos de sus leyes, que por primera vez en la historia conocida, tuvieron la oportunidad de elegir y eligieron, decidiendo defender, contra toda esperanza, la libertad. La suya y la nuestra.

En el paso ya no queda nada del león y la lápida con los nombres de los 300 espartanos que se erigieron, tras la victoria final, en honor de Leónidas y sus hombres. El paso ya no es tal, pues el aluvión de los ríos Asopo y Esperqueo ha ganado varios kilómetros al mar, transformando el Golfo de Malis en una marisma.



La "loma de Leónidas", lugar de la postrera resistencia de los espartanos.

En la loma donde cayeron los últimos espartanos, identificada gracias a las puntas de flecha halladas por los arqueólogos, hay una pequeña lápida, en la que se lee el epigrama que el poeta Simónides de Ceos escribió hace 25 siglos en honor de los espartanos caídos en las Termópilas.

ὦ ξείν', ἀγγέλειν Λακεδαιμονίοις ὅτι τῆδε  
κείμεθα, τοῖς κείνων ῥήμασι πειθόμενοι.

**“ Caminante ve a Esparta y di a los lacedemonios,  
que aquí yacemos por obedecer sus leyes ”**

**Bibliografía:**

- Herodoto: *Historia, libro VII.* ( Editorial Gredos )
- General J.F.C.Fuller: *Batallas decisivas del Mundo Occidental, Vol.1* ( Ediciones Ejército )
- Montanelli: *Historia de los Griegos.* ( Plaza & Janes )
- J.M.Walker: *Historia de la Grecia Clásica.* ( Edimat )

**Lecturas recomendadas:**

- Pasajes de la Historia. *J.Antonio Cebrián*
- La Batalla de las Termópilas ( Hot Gates ) : *Steven Preissfeld*
- 300 : *Frank Miller*

**Películas recomendadas:**

- El león de Esparta ( The 300 Spartans ) : *20th Century Fox (1962)*



Restos del muro focense, tras el que los griegos situaron su campamento.

Epitafio en honor de los Espartanos:

*“Caminante, ve a Esparta y di a los Lacedemonios,  
que aquí yacemos por obedecer sus leyes”*

Epitafio en honor de los demás griegos:

*“Un día, en este lugar, contra dos mil millares,  
combatieron cuatro mil peloponesios”*

Nota del autor:

Las imágenes utilizadas en el presente artículo han sido tomadas de distintas páginas internet de libre acceso, donde se exponen públicamente sin información alguna sobre su titularidad. Han sido utilizadas en el presente artículo con fines meramente divulgativos, nunca lucrativos, sin pretender en ningún modo vulnerar los derechos de sus legítimos titulares. Si esto ocurriera, comuníquenoslo, por favor, y serán inmediatamente retiradas. Gracias.

Author's note

The images and pictures used in this reading have been downloaded from different sites in Internet. They were access free and publically exhibited and without any information about titularity. Here they are used for divulgative non lucrative purposes, without pretending cause any damage to their legitimate owners' rights. If this should happen, please inform us and they will be immediately removed. Thank you.

Recree la historia con

The logo for xyfos.com features the word 'xyfos' in a stylized, lowercase font with a blue-to-orange gradient, followed by '.com' in a smaller, orange font.

siga este enlace